

Un privilegio complejo

Por Belén Camacho y Amelie Abarca
(belen@ama-aprender.com)

Las personas tenemos la tendencia natural de adquirir el lenguaje oral. Esta característica privilegiada es única del ser humano. Sin embargo, factores psicológicos, fisiológicos y/o ambientales pueden poner en riesgo esta maravillosa capacidad. Los estudios de Ayres (2005), Greenspan y Wieder (1998), Greenspan y Shanker (2004), Tomasello (2008), entre otros, han aportado grandes descubrimientos y nos ayudan a comprender el desarrollo de los procesos de lenguaje y comunicación. La adquisición del lenguaje está compuesto por diferentes capacidades y debe entenderse como un ámbito interdependiente del desarrollo integral del niño.

Tomasello (2010) asevera que los gestos y el lenguaje son resultado de las convenciones sociales. Así entonces, la necesidad de colaborar lleva al aprendizaje de dichas convenciones. En sus primeros meses de vida, el niño adquiere la “pragmática”, que regula la comunicación, su voz que lleva el lenguaje; y la “prosodia” que expresa los estados de ánimo.

El vocabulario que el niño aprende abre sus posibilidades de expresión verbal, mientras que la gramática y la sintaxis hacen que su lenguaje tenga un código comprensible, que luego toma forma en la pronunciación. La fluidez del lenguaje transporta las palabras y la narración le permite relatar historias. Todas estas capacidades adquiridas dependen de muchos factores. Entre los más importantes se advierten: el desarrollo y la integración sensoriomotora, el movimiento, la acción y simbolización, la eficacia del niño, su desarrollo social y emocional, y finalmente su maduración cerebral. Al comprender e integrar lo anterior, el niño tiene las bases para iniciar el cami-



no hacia el desarrollo del lenguaje y la comunicación.

Sin embargo, existen otros factores que van a determinar este desarrollo. Por ejemplo, las personas de su entorno, la forma como otros *co-munican* y *co-desarrollan* el sistema de comunicación con el niño, y en general aspectos sociales y culturales (Tomasello, 2010).

Basándonos en estos preceptos, a fin de entender mejor los procesos de lenguaje y comunicación, es necesario hacernos varias preguntas: ¿Cómo se desarrolla esta cualidad? ¿Qué impacto tiene el ambiente? ¿Qué rol juega el sistema fisiológico? entre otras.

Nos enfocaremos únicamente en el impacto del aspecto fisiológico y en tres habilidades que el niño debe tener an-

tes de hablar, y que se conocen también como “precursores del lenguaje”. ¿Qué necesita el niño para desarrollar el lenguaje? ¿Cuáles son las bases primordiales de este proceso y qué hace efectiva una intervención que apoya la raíz del problema?

Imaginemos un árbol robusto (Wendlandt, 2006), donde sus ramas sostienen las complejas capacidades lingüísticas: vocabulario, fluidez, narración, pronunciación, prosodia, coherencia, voz, gramática, pragmática, sintaxis, etc. Si en el árbol identificamos debilidad o dificultad en alguna de las ramas, debemos regresar a las raíces del sistema para fortalecer aquellas habilidades que constituyen la base de nuestro árbol, y sin las cuales es difícil su sostenimiento. Los problemas en estas raíces deberían ser reconocidos a temprana edad, e intervenidos para apoyar de mejor manera el proceso de adquisición de lenguaje.

Son varias las raíces de este proceso y en este artículo hablaremos únicamente de tres:

La primera es la regulación e integración sensorial, habilidad sin la cual nuestro encuentro con nosotros mismos y con el mundo se vuelve sumamente complicado. Pensemos en cómo registramos el mundo: cómo integramos las sensaciones y cómo, a partir de ese proceso, logramos entender e interactuar con el mundo. ¿Qué pasaría si nuestro registro sensorial fuera hipersensible? ¿Cómo integraríamos y responderíamos al mundo con un registro hipersensible? ¿Qué posibilidad de entendimiento del mundo tenemos si nuestros sentidos se encuentran en sobre alerta o sobre registro?

Los niños con dificultades de integración sensorial pueden presentar cuadros hipersensibles en los diferentes sentidos (vista, tacto, olfato, audición, propiocepción, vestibular, oral). La hipersensibilidad se puede evidenciar en el rechazo hacia estímulos en esas áreas, dificultad de entregarse a ellos y/o regularlos, introversión, bloqueo, timidez, desgano, negación, entre otros. Estos comportamientos dificultan la interacción y el entendimiento del mundo, ya que ponen al niño en estados de lucha o huida (Ayres, 2005).

El vocabulario que el niño aprende abre sus posibilidades de expresión verbal.

Ahora pensemos en que nuestros sistemas sensoriales también pueden ser de bajo registro o hiposensibles. ¿Qué pasa con el entendimiento del mundo si no registramos los estímulos? ¿O si el mundo se nos pasa desapercibido? Los niños con dificultades en el registro de los estímulos pueden presentarse como hiperactivos, con dificultades para mantener la atención, agresivos, desganados u otros. El ser humano atiende y entiende de las situaciones o estímulos que logra registrar, modular y entender.

La regulación e integración de los sistemas sensoriales constituye una base fundamental al momento de entender



las dificultades del lenguaje y la comunicación. Es el eje principal del proceso de intervención. A fin de apoyar la integración sensorial se debe conocer el perfil sensorial del niño, identificando la forma de registrar, percibir e integrar el mundo y la información que recibe. El trabajo y apoyo hacia la regulación e integración de los sentidos para lograr habituarnos a ellos, entenderlos y procesarlos es primordial. Una vez que esta raíz se encuentra fuerte y podemos registrar, modular, integrar, adaptar y responder usando todos los sistemas sensoriales, entonces podremos explorar, accionar, entender el mundo, abstraerlo, interactuar con él y hablar de él.

La segunda raíz del proceso de adquisición del lenguaje es la acción. ¿Qué necesitamos para poder accionar, explorar, jugar, probar, entender? La acción requiere que nuestro esquema corporal se encuentre integrado, que podamos percibir las partes del cuerpo y usarlas de manera planificada. Un bajo registro o un sobre registro sensorial frente a los objetos y el mundo complica el entendimiento y la formulación de símbolos. El lenguaje es una unión arbitraria de símbolos, por lo que la habilidad simbólica que se forma a través de la acción con los objetos constituye otra base fundamental del desarrollo del lenguaje y la comunicación.

Para entender la habilidad simbólica imaginemos objetos que no se encuentran dentro de nuestro campo visual. Si logramos visualizar el objeto no presente, hemos adquirido un símbolo. Un símbolo es una construcción libre del objeto, y para su construcción se requiere el objeto, acciones diversificadas con el mismo e interacciones con carga emocional. Para desarrollar la acción y la diversificación de acciones, el niño necesita posibilidades de acción con objetos a través de la experiencia, de la consecuencia de su acción, de la adaptación de su acción, del replanteamiento del plan de acción y de la nueva acción. De esta manera, el niño forma símbolos fuertes, que cargados de experiencias emocionales le ayudan a entender, manipular y abstraer el mundo (Greenspan & Shanker, 2009). Junto con las habilidades de planificación y acción se encuentran las habilidades

de comunicación sin las cuales tampoco es posible sostener las ramas del árbol lingüístico, y que componen la tercera raíz principal. Estas habilidades constituyen atención compartida, mirada referencial, acción conjunta, reciprocidad, intención compartida, complicidad emocional, repertorio gestual intencional, expresiones corporales y faciales, entre otras. Sin estas habilidades el proceso comunicativo se hace más difícil. Cuando encontramos una verdadera intención y acción de atender y ser atendidos, y se evidencia un flujo de círculos de comunicación que se abren y se cierran (diálogo tónico), hemos formado otra raíz fuerte para este proceso.

El niño necesita experiencias interactivas cargadas de emoción, con otro actor responsivo y regulador con quien, a través de experiencias significativas emocionales, logre entender los gestos, intenciones e ideas, y logre negociar, adaptar, reparar y responder de manera fluida y recíproca.

Para concluir debemos mencionar que la regulación emocional y la eficacia propia son otras raíces importantes de este proceso.

El proceso de adquisición del lenguaje y comunicación es amplio y complejo y, por tanto, requiere del entendimiento profundo de las bases que sostienen el árbol. Sin un adecuado registro del mundo, sin la capacidad de entenderlo e interpretarlo usando de manera integrada nuestros sentidos, sin habilidades de plan, acción, ejecución y simbolización, y sin habilidades de *co-municación* nos encontramos frágiles ante lo que supone el complejo proceso de “hablar bien”. La intervención requiere del entendimiento, análisis, acción e intervención en esos ámbitos.

Ningún árbol será igual. Cada niño es un individuo independiente con una adquisición del lenguaje diferente. Los procesos generales de desarrollo de los niños son similares, pero al igual que aprender a caminar, también aparecerán diferencias individuales en el ritmo de desarrollo del lenguaje, tales como el momento de la aparición del habla, el tipo y número de las primeras palabras, la frecuencia de hablar, entre otras.

Referencias

Ayres, A. J., & Robbins, J. (2005). *Sensory integration and the child: Understanding hidden sensory challenges*. Western Psychological Service.

Greenspan, S. I., & Shanker, S. (2009). *The first idea: How symbols, language, and intelligence evolved in early primates and humans*. Cambridge, MA: Da Capo Press.

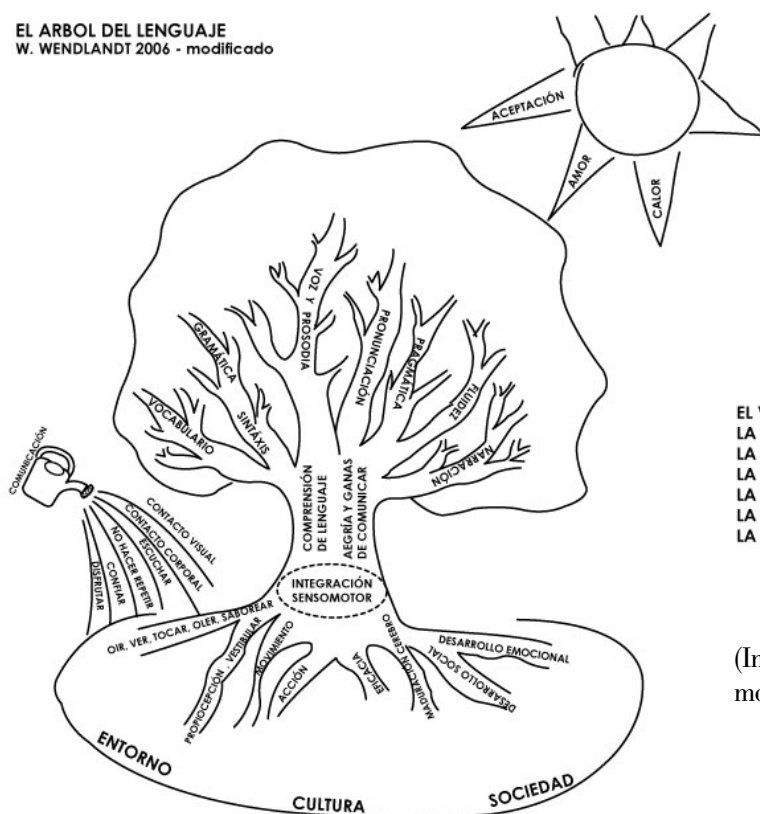
Greenspan, S. I., Wieder, S., & Simons, R. (1998). *The child with special needs: Encouraging intellectual and emotional growth*. Upper Saddle River, NJ: Addison-Wesley/Addison Wesley Longman.

Tomasello, M. (2010). *Warum wir kooperieren*. Berlin: Suhrkamp Verlag.

Tomasello, M. (2008). *Origins of human communication*. Cambridge, MA: MIT Press.

Wendlandt, W. (2006). *Sprachstörungen im Kindesalter*. Stuttgart: Georg Thieme Verlag

EL ARBOL DEL LENGUAJE
W. WENDLANDT 2006 - modificado



EL VOCABULARIO CREA POSIBILIDADES EXPRESIVAS
LA GRAMÁTICA Y LA SINTAXIS HACEN QUE EL LENGUAJE SEA COMPRENSIVO
LA VOZ LLEVA EL LENGUAJE Y LA PROSODIA EXPRESA EL ESTADO DE ÁNIMO
LA PRONUNCIACIÓN FORMA EL LENGUAJE
LA PRAGMÁTICA REGULA LA COMUNICACIÓN
LA FLUIDEZ TRANSPORTA PALABRAS Y ORACIONES
LA NARRACIÓN PERMITE CONTAR HISTORIAS

(Imagen tomada de Wendlandt, 2006 y modificada por Abarca y Camacho) (2013).